

LA TERTULIA.

MADRID 2 DE OCTUBRE DE 1872.

PRESUPUESTO DEL CLERO.

Precedido de un extensísimo y luminoso preámbulo, ha publicado el periódico oficial el tan esperado proyecto de ley que fija el presupuesto de obligaciones eclesásticas y las relaciones económicas entre el clero y el Estado. El señor ministro de Gracia y Justicia, al redactar el referido proyecto, cuyo articulado verán en otro lugar nuestros lectores, se ha propuesto establecer definitivamente sobre bases sólidas las relaciones económicas entre ambas potestades, la espiritual y la temporal, mediante su mutua independencia hasta donde lo permitan las actuales circunstancias, y con sinceridad creemos que realizado su pensamiento ha de conseguir de un modo cumplido el patriótico fin que se propone, pues que de consuno vienen a dar fuerza y arraigo a esta convicción la historia, la legislación, el derecho público y el estudio del espíritu predominante y de las necesidades que se dejan sentir en la presente época.

El proyecto de ley que examinamos, aspirando a establecer la indispensable armonía entre el presupuesto de culto y clero y los concierneos a los demás servicios del Estado, en los cuales se han introducido, salva la aprobación de las Cortes, importantes economías, reduce la cantidad fijada hasta aquí en mas de 41 millones de pesetas a la de poco mas de 31, y en verdad que esta benévola determinación no puede ni ser mas digna de aplauso ni estar mas plenamente justificada.

Hubo tiempos, distantes ya por fortuna, en que el atraso político e intelectual del pueblo español, igual al del resto de las naciones europeas, consintió, autorizó y en cierto modo justificó el que la Iglesia, extralimitándose de su esfera puramente espiritual, se fuese solo una institución religiosa, sino también política y administrativa. En tal concepto tomaba parte en los negocios públicos, echaba su peso en la balanza de las guerras o intestinas o de reconquista, creaba universidades y establecimientos de beneficencia, y a tan diversos fines atendía con las cuantiosas rentas de los inmensos bienes que la piedad de los fieles le había permitido acumular.

Así disculpaba hasta cierto punto la posesión de riquezas poco conformes con el espíritu de humildad y pobreza que resulta en los preceptos evangélicos. Pero cuando con el curso de los tiempos han sobrevenido hondas perturbaciones y cambios en la manera de ser y de pensar de la sociedad, y los pueblos modernos se han emancipado de la tutela que la Iglesia se empeñaba en ejercer en todas las esferas de la vida, el papel de aquella ha quedado circunscrito a las funciones espirituales, únicas que le son propias, desapareciendo desde este momento las razones que pudieran servir de excusa a la estancia de la mayor parte de la propiedad en manos de los institutos eclesásticos.

La revolución, saltando, en nombre de la conveniencia pública, por encima de los obstáculos que pudiera suscitar la rígida aplicación de los principios jurídicos, desamortizó la mayor parte de los bienes acumulados por el clero; comprometiéndose el Estado a indemnizarle, como era justo, en lo concerniente a su decorosa sustentación y a las necesidades del culto; pero de ningún modo en la parte, por decirlo así, superflua, que antes consagraba la Iglesia a fines muy distintos de los puramente religiosos.

Siendo por una parte la base de la indemnización que el Estado satisface a la Iglesia las necesidades espirituales de esta, y no pudiendo por otra el Estado mantener las obligaciones que acerca de este punto libremente ha contraído, sino en tanto cuanto se lo consientan los recursos de que dispone, resulta evidente, y así lo demuestra en el preámbulo de su proyecto el Sr. Montero Ríos, la facultad que poseen las Cortes de modificar en la parte relativa al presupuesto del clero el Concordato de 1851, sin esperar el consentimiento dudoso, lento y por lo demás innecesario de la Santa Sede.

Trátase de una cuestión esencialmente económica; de la necesidad apremiante, urgentísima de nivelar los presupuestos, llegando para conseguirlo lo mas lejos que posible sea en la reducción del enorme déficit que abruma y compromete a la Hacienda española: licito es, por consiguiente, a los poderes públicos, emplear para buscar remedio a tan peligroso estado de cosas los recursos todos que su patriotismo les dicte, por dolorosos que sean, con tal de que no traspasen los límites de lo razonable.

Y bajo este aspecto, preciso es conceder que las reducciones hechas por el proyecto del señor ministro de Gracia y Justicia en el presupuesto eclesástico, son así mismo muy aceptables, como pro-

lijamente lo demuestra el preámbulo del citado documento, haciendo un detenido estudio comparativo de lo que con relacion al número de habitantes percibe el clero de Francia, Bélgica y otras naciones católicas y lo que corresponderá al español, el cual resultará favorecido apesar de la rebaja proyectada.

En cuanto a la forma propuesta en el proyecto para pagarlos 31 millones de pesetas a que asciende la dotación que se fija a la Iglesia, nos parece mas en armonía con la índole de cada servicio y con el espíritu descentralizador de la revolución de Setiembre. Hay partidas destinadas a extinguirse y otras que, aunque permanentes, afectan a la Iglesia española entera: es lógico y natural que unas y otras sean satisfechas de los fondos generales del Estado, y de los productos de la Bula de la Santa Cruzada a que contribuyen los católicos de toda la monarquía, mientras que las diputaciones provinciales pagarán los intereses de las láminas intransferibles del 3 por 100 consolidado correspondientes a cada uno de los presupuestos diocesanos, y los municipios los de las que representan el importe de los presupuestos parroquiales.

Este sistema de inscripciones intransferibles, que en el proyecto se propone, ha merecido antes de ahora la aprobación de la Santa Sede; y aun cuando el clero haya preferido percibir su dotación por el mismo procedimiento y en la misma forma que los funcionarios civiles del Estado, es lo cierto que aquel está mas en armonía con la índole especial de tan respetable clase, y entre otras muchas ventajas que no tenemos espacio para enumerar, producirá la importantísima de quitarle a los ojos del vulgo el carácter que hoy aparenta de corporación asilarada.

No es, sin embargo, la antedicha renta el único medio de atender a sus necesidades que el proyecto permite a la Iglesia. Habida consideración a la conveniencia de reducir hasta donde sea posible la cifra excesiva del presupuesto de gastos, autorizase, si bien con la prudente cortapisa de aranceles previamente aprobados por el Estado, la continuación de los llamados derechos de estola y pía de altar, manantial abundante de recursos para la Iglesia, y a veces también de escándalo y de descrédito para la misma, por los abusos a que desgraciadamente se presta para algunos la exacción de estos emolumentos, si no se la fija y regulariza por quien tiene a ello un derecho indisputable, por el Estado, obligado protector de los derechos y de la libertad de todos los ciudadanos.

Por último, el proyecto reconoce a la Iglesia la facultad de adquirir, si bien considera de alta conveniencia política la limitación de aquella a la cantidad de bienes que baste a cubrir las necesidades de las diócesis, las parroquias, y también recuerda que son legales las asociaciones para fines puramente religiosos.

En suma; el proyecto de ley presentado a las Cortes por el Sr. Montero Ríos para el arreglo del presupuesto del clero, echa por tierra las gratuitas hipótesis formuladas por las oposiciones, respecto a la completa independencia de la Iglesia y del Estado, principio que la Constitución no sanciona, y prueba que dentro de los límites del Código fundamental pueden darse pasos gigantescos en el camino de la libertad de acción de la Iglesia, en el de la armonía de los intereses de esta con los del Estado y en el de las economías.

LOS PRESUPUESTOS.

Vamos hoy a insertar las cifras comprobadas de los descubiertos apremiantes en que se halla la nación española, tanto porque ayer las ofrecimos, cuanto porque ayer también hicimos referencia a esas cifras como fundamentos de la concordancia entre los Sres. Ruiz Gomez y Camacho sobre la cuestión de nuestra Hacienda, no obstante sus ideas políticas diametralmente opuestas, y a pesar de lo inflexible del carácter del actual ministro de Hacienda, en lo que se refiere a su cometido.

Y aquí no seremos nosotros quienes hablen; todos nuestros esfuerzos no acertarán a desarrollar el cuadro de ese estado que se nos viene pintando con los mas negros colores, y que el ministro de Hacienda ha tomado íntegro de un enemigo político, para que su sinceridad no pueda ser puesta en duda, y para que mezquinos intereses no desvirtúen ni sus palabras, ni sus cálculos, ni sus afirmaciones, ni sus propósitos.

El Sr. Ruiz Gomez, a quien vamos a copiar ahora, es la persona verdaderamente autorizada en estos momentos, respecto a los, en apariencia, oscuros problemas de la revolución económica.

Aspirar a imitarle en concisión, claridad y vigor, sería un alarde de presunción indisculpable. Hemos elogiado desde luego el buen estilo, la precisión, la fluidez, la elegancia y el acídicismo de que el Sr. Ruiz Gomez ha revestido los presupuestos de 1872 a 1873, y por lo tanto, entre pretender siquiera igualarle o hacer larga cita, preferimos esto último. Lo necesario aquí es producir la convicción, y nada mas propio para producirla que los períodos, matemáticamente lógicos, del Sr. Ruiz Gomez, dedicados a la situación del Tesoro y a los medios de dominarla, que dicen así:

SITUACION DEL TESORO.

Al dar cuenta a las Cortes en 11 de Mayo último del Estado del Tesoro, el ministro de Hacienda a la Santa Sede, declaró, previendo el presupuesto vigente, que nuestra deuda flotante, que los descubiertos del Tesoro en fin de Junio último al cerrarse el presupuesto de 1871-72, ascendían a una suma de 538 millones de pesetas, suponiendo satisfechas todas las obligaciones pendientes de pago y el semestre de la Deuda que vence en fin del mismo mes. Resumia la situación en estos términos:

Deuda flotante en 28 de Febrero.....	350 millones.
Fondos de participes en las rentas.....	13
Obligaciones pendientes de pago.....	116
TOTAL.....	483 millones.
Diferencia entre los recursos y los pagos hasta fin de Junio.....	50 en mas
Total Deuda flotante en fin de Junio, suponiendo pagado el semestre de la Deuda y todas las obligaciones.....	538 millones.

Pedia entonces aquel ministro para saldar estos descubiertos:
1.º negociar 161 millones de bonos existentes en cartera, que produjeran 124 millones.
2.º emitir 100 millones de bonos, que produjeran 77 millones.
Anticipo forzoso de las contribuciones directas..... 66
TOTAL PESETAS..... 267 millones.

Se aspiraba a saldar con estos recursos gran parte de la Deuda exigible, importante, como se ha dicho, 350 millones de pesetas. Contaba pagar las obligaciones pendientes de pago, por una suma de 116 millones de pesetas, con los ingresos pendientes de cobro calculados en 77 millones de pesetas, teniendo en cuenta una anticipación forzosa de 66 millones de pesetas, que no podían reclamarse inmediatamente.

El ministro que suscribe, acepta esta exposición de las cosas. El cuadro se acentúa mas bien en contra que en beneficio del Tesoro: se formó previo un estudio detenido de los centros de la administración; y este balance, especie de inventario de la situación pública, no lo rehúsa el Gobierno actual.

Es necesario consignar que, en los tres meses transcurridos desde Junio hasta el día, la situación no ha podido agravarse, porque en los primeros meses del año económico la recaudación excede de los gastos, y la razón es evidente: Lo que desmiente nuestro presupuesto, son los vencimientos del semestre de rentas, que ascienden a 120 millones de pesetas, y hasta que lleguen los meses de Diciembre y Enero, los ingresos superan a los gastos. No ha podido, por lo tanto, agravarse la situación del Tesoro en el período transcurrido del año económico actual. Las Cortes votarán los presupuestos que el Gobierno presenta a sus deliberaciones, y podemos esperar que no vendrá un déficit consiguiente a aumentar la deuda flotante en lo sucesivo.

Si no ha podido aumentarse la suma total de descubiertos prevista entonces, hechos diversos de nuestra política económica, y no habiendo se calculaba el producto de los ingresos del presupuesto corriente en 493 millones de pesetas; y como se elevaron, a pesar de recientes desórdenes, a 480 millones de pesetas, es un hecho consumado que refluye en una baja en el pasivo del balance de 11 millones de pesetas; error que revela la exageración en los cálculos administrativos, error en que el ministro que suscribe ha incurrido también al decir a las Cortes en octubre de 1871 que de continuar rigiendo el presupuesto a la sazón vigente, nuestros ingresos efectivos no excederían de 493 millones de pesetas.

Comprendía el balance en el *Delte* del Tesoro, el total de las obligaciones pendientes de pago, y el saldo del clero en el terreno de las leyes conativas del país, esa obligación no puede legalmente satisfacerse mientras una concordia, que el Gobierno desea lealmente, no ponga término a esta situación. Se trata de una suma de 30 millones de pesetas.

El fondo de reserva para contingencias comprendido también en el pasivo del Tesoro, lo constituyen créditos de los ayuntamientos, por los antiguos impuestos, compensables con débitos de los modernos. Será esta, probablemente, una formalización, pero no un pago. Es otra suma de 13 millones de pesetas.

En suma, pues, en conjunto por aumento de ingresos y por reducciones de obligaciones, una deducción de 54 millones de pesetas, quedando por lo mismo reducidos los descubiertos totales del Tesoro a una suma de 484 millones, suponiendo satisfecho todo el semestre de la Deuda vencido en fin de Junio, y todas sus obligaciones atrasadas.

Los recursos que el ministro que suscribe, aceptando lealmente por el que suscribe, de manera que su exactitud no podrá ponerse en duda.

Para fijar exactamente la situación del Tesoro al finalizar el último año económico en 30 de Junio, así como tomamos en cuenta todas sus obligaciones, incluyendo en ellas los débitos de pago, es necesario consignar también con los ingresos pendientes de recaudación, no por atrasos, que entonces el resultado sería lisonjero, sino por el mismo año económico. Son 77 millones de pesetas como se consignaba en la Memoria leída entonces a las Cortes, y los cambios frecuentes del personal administrativo, debilitando la acción del poder, explican este resultado. El orden en la administración y el bienestar de los pueblos, como consecuencia de la abundante cosecha de este año, permiten asegurar que estos débitos serán realizados. Nos hallaríamos entonces con que el Tesoro necesita tan solo 407 millones de pesetas para pagar todos, absolutamente todos sus descubiertos.

Los recursos que el ministro que suscribe, aceptando lealmente por el que suscribe, de manera que su exactitud no podrá ponerse en duda.

En negociación de bonos del Tesoro, de antigua y nueva creación, por una suma de 261 millones de pesetas; y suponiendo realizada esta operación al 77 por 100, daría un ingreso efectivo de pesetas..... 201 millones.

En un anticipo forzoso de las contribuciones directas, en sus cuotas al tanto, que produjeran..... 66 millones.

TOTAL PESETAS..... 267 millones.

nes, llevaríamos a los cambios violentos perturbaciones, ejerciendo sobre los mercados una presión de tal naturaleza, que comprometiera el éxito de la operación, si no la hacía imposible. Y en seguida sería necesario negociar de nuevo para saldar igual suma de deuda flotante interior, operación mas fácil hecha el vano en condiciones altamente desfavorables. Preciso es, por lo tanto, ensanchar el círculo de acción del Tesoro para saldar sus descubiertos, y al efecto disminuir gran parte de la deuda flotante por medio de una emisión de deuda consolidada, y saldar el resto con billetes hipotecarios del Tesoro, comprendiendo sus intereses en el presupuesto y destinando a su amortización la cantidad necesaria de bienes nacionales.

Frente a un descubierta, que en el día se eleva a 359 millones de pesetas, y que ascenderá a 404 millones de pesetas si se añaden todas las obligaciones pendientes de pago, y se realizan los ingresos pendientes de cobro del año económico que acaba de terminar; frente a este pasivo del Tesoro, exigible en parte en el día y de vencimiento próximo en totalidad, el ministro de Hacienda desea encontrarse con un activo de:

Por emisión de deuda consolidada..... 250 millones.
Creación de billetes hipotecarios..... 150
TOTAL..... 400 millones.

Admitamos todas las hipótesis, todas las suposiciones, aún las mas adversas; supongamos que no aprobándose el presupuesto que presentamos, con la urgencia que reclama la situación del país, es necesario realizar hasta 500 millones de pesetas. Hacería la empresa; sin crear dificultades al Tesoro, por que el Banco de España, y la plaza de Madrid proporcionarían a interés módico las cantidades necesarias, mientras la deuda flotante no excede de prudentes límites. Pero el ministro de Hacienda confía en el patriotismo de las Cortes y espera que serán concedidos en breve plazo, si no los recursos permanentes comprendidos en los nuevos presupuestos, otros análogos y de rendimientos iguales. El país sabe por experiencia sensible que el tiempo perdido en estas cuestiones devenga interés.

No se pondrá seguramente en duda que los descubiertos del Tesoro quedan saldados. Se hablará y se dirá que la nueva emisión de deuda consolidada, va a imponer cargas permanentes, va a aumentar los impuestos que abonan en el extranjero, desvaliando los cambios. Importa rectificar este error demostrando los beneficios reales de la operación que proponemos, tanto bajo el punto de vista de la reducción que inmediatamente vamos a obtener en el interés, cuanto en la parte relativa a los cambios.

Había visto que nuestra deuda flotante exterior, representada por letras de vencimientos a cargo de las comisiones de Hacienda en el extranjero, importa una suma de 635 millones de pesetas, o sean 158.800.000 pesetas. Falta demostrar lo que nos cuesta. El interés de estos préstamos varia desde el 9 por 100 hasta el 22 7/8 por 100 anual, y a una suma que oscila entre 17 y 16 millones por 100. Añadido a esto para el cuadro detallado de estas operaciones.

No expone estos hechos el ministro de Hacienda a todos los vientos de la publicidad, en son de censura. Su sistema es la discusión amplia; sabe cuán dolorosas abdicaciones impone a veces el ejercicio del poder, y comprende que, rodeado de circunstancias azarosas, cuando ampuza la guerra civil, cuando duda de la voluntad del pueblo, cuando el Parlamento, el Tesoro no imponga, sino aceptando las condiciones que le permitan salvar el crédito del país.

Quiere consignar tan solo, que los 158.800.000 pesetas de deuda flotante exterior nos costarían al año 27.200.000 pesetas, y que estos intereses se pagan en el exterior.

Pues bien: realizada la emisión para obtener 250 millones de pesetas efectivos, o sean 1.000 millones de reales, aun calculando en las condiciones mas adversas, no exigirá por interés una suma superior a 27.500.000 pesetas, y habremos pagado con el mismo interés los 435 millones que debemos y quedará un sobrante de 385 millones de pesetas. Los de aumentarse los intereses en el exterior, se disminuyen, y quedamos además con una suma importante destinada a saldar nuestra deuda flotante interior. Y si se tiene en cuenta que la emisión se hace a pagar dos tercios partes de intereses en metálico y la otra tercera en papel, resultará que el interés líquido a pagar en lo sucesivo con el metálico, ascende tan solo a 18.380.000 pesetas contra 27.200.000 pesetas que pagamos hoy. Tal es en resumen, tomada en sus puntos culminantes, la solución que el ministro de Hacienda tiene la honra de someter a las deliberaciones de las Cortes.

Y es preciso plantear concretamente las cuestiones para resolverlas. Una deuda flotante no es otra cosa que las cantidades tomadas a préstamo por el Tesoro, para saldar la diferencia entre los gastos y los ingresos presupuestados. Una vez contrada, o se reintegra con sobrantes de años sucesivos, o se consolida: como estamos lejos de poder esperar sobantes, de aquí que la consolidación sea una necesidad fatal e ineludible. El ministro de Hacienda expone francamente la situación y adopta el único remedio que a su juicio tiene, porque no puede prolongarse sin graves peligros, no puede continuarse esa serie de operaciones de préstamo cada día mas onerosas. La prueba está en la manera que ha tenido el Tesoro de conllevar esta situación, sin precedente en ningún período de nuestra historia financiera.

Al finalizar el año económico pasado en el mes de Junio, declaraba en las Cortes el ministro de Hacienda que, sino se votaban los recursos pedidos, sería imposible continuar en aquel estado, que puede resumirse en breves frases.

El límite legal de la deuda flotante estaba excedido, porque se había fijado en 245 millones de pesetas y había llegado a 359 millones. La ley determinaba que esta deuda estaba representada por billetes del Tesoro, y lo estaba por giras, pagares, letras y contratos diversos. Existían disposiciones mandando recoger los títulos de la deuda consolidada, dadas en garantía de contratos, y esos títulos continuaban pignorados. Y en esta situación, aproximando el pago del semestre exterior de Junio, el Consejo de ministros autorizó al de Hacienda para levantar préstamos con garantía de títulos existentes en la tesorería central.

De este modo aquel Gobierno y los anteriores, o locados en la dura alternativa de pagar la ley, o de dejar desatendido el pago de las obligaciones del Estado comprometiendo la honra de la nación, no vacilaron, contando con que las Cortes sancionarian su conducta.

acompañar el expediente en que constan estos hechos.

Continuó por lo tanto excedido, bajo la responsabilidad de diversos gobiernos, el límite legal de la deuda flotante; prueba de que es necesario fijar en lo sucesivo, de manera que una ilegalidad no se convierta en un acto de patriotismo.

Manteniéndose las condiciones generales de la deuda, ha habido, sin embargo, una modificación altamente beneficiosa para el país en el interés. Habíamos encontrado operaciones realizadas a 22 y 7/8 centimos por 100 de interés anual, y otras a 18 por 100. Inmediatamente obtuvimos, a 12 por 100, los fondos necesarios para pagar el cupon exterior; y después de diversas renovaciones, obligatoria la mas importante, el interés de la deuda del Tesoro, es hoy de 12 por 100, renovándose a este tipo, a medida que venguen todas las operaciones anteriores.

El gobierno, por la exposición de hechos que acabamos de oír, por la que hará con igual franqueza al examinar los presupuestos del Estado y al exponer las cargas que considera indispensable imponer al país, ha llegado a las conclusiones siguientes:

1.º Conveniencia de realizar un empréstito en deuda consolidada.

2.º Necesidad de adoptar una forma especial de pago para los intereses de la deuda.

3.º Medios de asegurar el empréstito, y de utilizar desde luego sus ventajas.

No parecía oportuno acudir al crédito en los momentos mismos en que, reconociendo la imposibilidad de abonar íntegro en metálico el cupon de la Deuda, nos proponíamos pagar las dos terceras partes en metálico y la tercera en deuda consolidada al tipo de 50 por 100 durante un período de cinco años. Esta dificultad será en gran parte vencida, con el concurso de los primeros establecimientos de crédito de Europa.

Para asegurar el empréstito, para utilizar desde luego sus ventajas, el Gobierno ha celebrado un convenio con el Banco de París y de los Países-Bajos. Sus cláusulas esenciales son:

El empréstito, al cual las Cortes lo autorizan, se realizará en suscripción pública, abierta en todos los mercados de Europa. Se encarga de abrir la suscripción en el extranjero, el Banco de París y de los Países-Bajos, con las mismas condiciones que la casa Rothschild realizó el del año anterior. El Gobierno concede la facultad de abrir la suscripción en Madrid y Lisboa.

La emisión se hará con la cláusula de pagar, durante cinco años, dos tercios partes de los intereses a metálico, y la tercera parte en papel.

Se adopta esta misma forma de pago para los intereses de toda la deuda de España. La nación garantiza el pago de los dos tercios partes en metálico, con bienes nacionales, emitiendo en su representación, valores consignados en un Banco hipotecario.

El Banco de París y de los Países-Bajos, por cuenta de los productos de este empréstito, renunciará sus préstamos al Tesoro que ascienden a 60 millones de pesetas al interés de 12 por 100 anual, y entregará 20 millones de francos en setiembre y 11 en octubre, en las comisiones de Hacienda de España en el extranjero al mismo tipo; con lo cual, todos nuestros vencimientos, en estos dos meses, quedarán atendidos sin dificultades.

Hemos creído que se cometería un gravísimo error, no utilizando desde luego los beneficios de una operación tan agra, a nuestro juicio, la única posible, y a esta creencia obedecen las disposiciones de estos contratos.

Su efecto en la gestión del Tesoro ha sido altamente beneficioso para el país. Traer el interés del dinero desde el 22 7/8 por 100 y desde el 18 por 100 hasta el 12; asegurar un concurso poderoso y decisivo por el éxito del empréstito destinado a saldar los descubiertos del Tesoro; empréstito realizado en sus condiciones públicas bajo las mismas condiciones del que se verificó, con aplauso del país, en el año último, y aceptar en principio la forma especial de pago para los intereses de la Deuda, son los resultados mas importantes.

El Gobierno, no obstante estas evidentes ventajas, ha considerado deber suyo dejar a las Cortes amplia libertad. Podría replazar estos contratos, que el ministro presentará íntegros a las respectivas comisiones, si hallara una solución mejor, porque la reserva de nuestro derecho está consignada en ellos formal y explícitamente.

Ha expuesto el ministro de Hacienda con lealtad y franqueza la situación del Tesoro al formarse el Gobierno actual, las diversas operaciones realizadas para llegar hasta el día, los medios de saldarla. Resta examinar la influencia que estos medios van a ejercer en el presupuesto general de gastos del Estado.

Largo es el trozo que hemos tomado de la Memoria del Sr. Ruiz Gomez que antecede a los presupuestos, y de seguro nos permitiréis alguna ampliación a las ideas que en segundo lugar desenvuelve con objeto de esforzarlas; pero tengamos presente que si en el cuerpo de LA TERTULIA no han aparecido ya los proyectos del ministro de Hacienda en toda su integridad, es porque de un lado necesitamos tomar mucho de ellos, aunque en menores dosis que ahora, y de otro no queríamos repetirlos inútilmente.

Lo que hay es ya sobradamente larga, aunque su inmenso interés la disculpa; dejémosla, pues, para mañana el proseguir.

El *Derecho Moderno*, diario radical, de cuya calificación no dudamos, ha publicado tres números que en su mayor parte vienen dedicados a censurar la conducta del señor ministro de Ultramar, como si este periódico se hubiera creado con el exclusivo objeto de combatir a aquel distinguido hombre público.

Nosotros, respetando el derecho que asiste a nuestro novel colega, debemos, sin embargo, permitirnos darle un buen consejo, no solo por las ventajas que de su observancia resultarían a nuestro partido, que es el suyo, según dice, sino por las que obtendría en su reputación el mismo periódico, puesto que toda publicación que al nacer olvida o desoculta los intereses generales y las grandes cuestiones políticas para ocuparse de esta o aquella personalidad, que aunque importante, no es la personificación de un partido, ora sea para elogiarse, ora para censurar sus antecedentes, ya que no sus actos. La publicación que así se presenta, repetimos, revela una gran estrechez de criterio, un fin determinado, por no decir egoísta, y un deseo de servir los intereses particulares en perjuicio de los generales, dando lugar con esa actitud a que el público se aperceba, el periódico pierda su autoridad y caiga en un merecido descrédito.

No diremos que el *Derecho Moderno* pueda llegar a este extremo, pues aunque no tenemos noticia de quienes sean sus hombres, los suponemos, sin embargo, provistos de suficiente criterio y amor patrio, para no caer en los peligros a que está expuesto en la actualidad; pero no era deber nuestro dirigirle esta ligera advertencia, que el colega apreciara en lo que vale, rogándole al pro-

pio tiempo que dispense esta pequeña licencia que le dirigimos, guiados de la mejor buena fe y del mayor afecto a nuestra causa.

Dicho esto, examinemos en globo los sueltos que el colega dirige al Sr. Gasset y Artime.

En el primero supone la inconsecuencia en la amistad del Sr. Gasset con el Sr. Montero Ríos, diciendo que el Sr. Gasset no apreciaba al señor Montero en el mes de Abril, y le aprecia en la actualidad.

En el segundo suelta dá a entender que el señor Gasset no es verdadero radical, y le supone aconsejado por los Sres. Cánovas, Salaverría, Bugallal, Alonso Martínez y otros.

En el tercero acusa al Sr. Gasset de que quiere introducir la discordia en las filas del radicalismo.

Y en el cuarto, dice que el Sr. Gasset trata de crear dificultades al Gobierno.

Con decir que todo esto es falso, habríamos cumplido y demostrado además las razones en que nos hemos fundado para dar un consejo al novel colega; pero es forzoso extenderse en algunas consideraciones.

Los tres primeros cargos que dirige el *Derecho Moderno* al Sr. Gasset y Artime se refieren a hechos pasados que no deben ser citados al presente, cuando está identificado con nuestro partido, y cuando el hecho, aunque sea cierto, se refiere a la amistad particular que pudieran tener los señores Gasset y Montero Ríos, cosa que es ajena a la política. Y decir que el Sr. Gasset desea crear dificultades a un Gobierno de que forma parte, es, si no pueril, inocente.

Además, si el *Derecho Moderno* tiene empeño en estudiar la conducta del Sr. Gasset, analice sus actos como ministro radical; sus medidas económicas y administrativas, censúrelas si para ello encuentra razones; pero hacerle una oposición encarnizada a un individuo de nuestro partido, y hacerle fundándose en hechos anteriores a su advenimiento al poder, revela en el colega un interés particular en zaherir a aquel ministro, no por sus actos como tal, sino por sus actos privados y amistades particulares.

Esto, comprendido el apreciable colega, no favorece a ninguna publicación y perjudica a nuestro partido, cuyo porvenir depende de nuestra unión y de nuestro mutuo aprecio y defensa.

Crear dificultades a un ministro es creárselas a todo el Gabinete, y advierte el colega que el Gabinete profesa y practica principios radicales, que son los mismos que el colega dice profesar y defender.

Mucho más teníamos que decir al colega; pero suspendamos la tarea hasta conocer perfectamente su actitud.

Indudablemente el Sr. Manzanedo, marqués de Manzanedo, de los aristocráticos moderados, se ha convertido en colaborador de *El Eco de España*.

El señor marqués es un estuche, una enciclopedia: ¿qué no ha sido el señor marqués antes de ahora?

La Tertulia nada tiene que rectificar de lo que ha dicho sobre la elección del Sr. Manzanedo al Gobierno, o mejor dicho, cuanto sobre este asunto ha sostenido.

Si *El Eco de España*, ó su nuevo colaborador, juzgan que esto es hacer las cosas a medias, preciso será que nos digan de qué modo se hace a macha-martillo.

No hemos dirigido al antiguo contratista de tabacos ningún ataque inmerecido; a una defensa imprudente, hemos opuesto razones de peso; pero decidimos hoy con la prensa reaccionaria, y esto lo decimos en general, y no a propósito de una cuestión determinada, una cosa sumamente original.

Los moderados pueden permitirse ensalzar en los términos más hiperbólicos, cuanto de odioso, indigno, inabordable, infame y asqueroso puede darse, y siempre encuentran inconveniente que haya quien rechace sus oficiosas y nada cuerdas alabanzas.

Mas concretémos ahora la cuestión, dice *El Eco de España*:

«El señor marqués de Manzanedo ha sido diputado por el distrito de Laredo y senador por la provincia de Santander unas veces, y otras ha influido para que triunfen amigos suyos, por no haber tenido el semejante pretensión».

En los tiempos ominosos de la tiranía isabelino-moderada, es claro que el Sr. Manzanedo ejercía influencia en favor de quien le plugo; el gobierno le auxiliaba, el pueblo no podía resistirse, y así el señor marqués disponía de aquel distrito electoral en favor de sus amigos, como y cuando le acomodaba.

«En las últimas elecciones, prosigue *El Eco*, la elección del Sr. Manzanedo para senador hubiera sido casi unánime (en el caso este el quid) votándole hasta los mismos que han protestado su elección, lo cual se explica perfectamente, (¿por qué? ¿cómo?) por el señor marqués de Manzanedo (asi dirán sus oídos) la resolución de la decisión del distrito hasta el punto de haber preferido presentarse candidato a la diputación, por no desairar a los amigos que le proclamaron como candidato».

«Será preciso que nos detengamos a hacer patente la contradicción que resulta en eso de creer posible ser casi unánimemente votado por un distrito y respetar la decisión del mismo distrito en contrario? ¿Estaba el distrito decidido a no nombrar senador al Sr. Manzanedo, ó no lo estaba? Y si lo estaba, ¿de qué medios iba a valerse el señor marqués para convertir en unánimes electores suyos a los que estaban decididos a no votar? ¿Acaso de los medios de marras? ¿De los que han hecho ahora grave su acta?»

«Es bueno advertir, continúa *El Eco*, que el adversario que ha tenido en aquel distrito el señor Manzanedo es también hombre rico, (¿y qué?) y ha dispuesto en su favor de toda la influencia del Gobierno, que no ha sido floja».

Lo que no es flojo es el modo de argumentar del diario alfonsino ó de sus neo-redactores, empeñados en atribuir a las riquezas una influencia política que no deben tener ni tienen hoy.

«Es más fácil, añade el diario borbonico, censurar los actos de beneficencia, de caridad y de desprendimiento que ha ejecutado el señor marqués de Manzanedo, que imitarlos, haciendo otro tanto ó cosa parecida, porque la envidia en todo se ceba».

«Precisamente la espontaneidad y la naturalidad con que el señor marqués de Manzanedo ha distribuido los beneficios en el distrito de Laredo, es lo que le ha dado la popularidad que allí disfruta».

Desde luego no todos tienen temperamento a propósito para imitar al D. Juan de Robres del epigrama, y pocos, créanos *El Eco*, son los que envidian al personaje del célebre epigrama.

Y para concluir, nos dice *El Eco*:

«Una cosa grave en las últimas líneas que nos dedica LA TERTULIA. Nosotros no hemos dirigido a ninguna persona, cosa contraria a nuestros hábitos de discusión».

Lo que nosotros hemos dicho es, que a ser más directas ciertas indicaciones, el señor marqués hubiera acudido a los tribunales. LA TERTULIA nos contesta que con eso ya contaba, por lo mismo que el Sr. Manzanedo todo quiere conseguirlo con sus millones. Pues qué, ¿se vende la justicia en estos tiempos de igualdad?»

Nó, la justicia no se vende en estos tiempos; por eso LA TERTULIA ha dicho lo que el periódico reaccionario subraya. Precisamente lo que nosotros hemos afirmado es, que no siempre los millones consiguen avasallarlo todo, aunque así suelen pretenderlo.

En un periódico sagastino vemos con grandísimo disgusto noticias de próximos alzamientos republicanos, y de una nueva asonada carlista.

No podemos figurarnos cómo se atreven a asaltar el ánimo de la nación entera, pues justamente hoy el partido del pretendiente se halla en completa confusión. Por un lado, Carasa y Muzquiz se rebelan abiertamente contra el mandato del Tercero; por otro, Saballs niega su cooperación a la santa causa, y en todos los mas constantes defensores de D. Carlos se nota el desaliento de la derrota. Con semejantes datos; es posible que el partido carlista sea tan ciego que pretenda otro levantamiento tan estéril en sus fines como fecundo en desgracias para el país?

Los periódicos que tal dicen, la prensa sagastina, cree hacernos daño con semejantes pronósticos, y lo que producen sus palabras es un gravísimo mal a nuestra nación. Los que siempre han hecho alarde de no desear más que la tranquilidad pública y la felicidad del país en todos los terrenos, obran hoy en contra de sus mismos principios, causando un retraimiento en la circulación del capital; en la agricultura, fuente inagotable de nuestra riqueza; en la industria; en el comercio en fin, pues nadie, haciendo caso de sus pronósticos, se atreve a emprender negociaciones de interés público, el capital se esconde, las clases trabajadoras se ven privadas de su socorro, y eutones cuando surgen mil conflictos de todas especies, que pudieran evitarse a su debido tiempo.

Creo la prensa sagastina: no es así como se hace la oposición, no. ¿Qué adelantará con ello? El desprestigio, la desautorización mas completa; porque el tiempo transcurrirá, y al ver el país que tales acontecimientos no suceden, tendrá un nuevo motivo más para despreciar tales partidos, que dañan tan gravemente sus intereses.

Los periódicos de oposición hacen extensos comentarios sobre la dimisión presentada por el señor Salmerón y Alonso del cargo de primer vicepresidente del Congreso.

No nos extraña esta actitud de los diarios opositores, que desean encontrar en todo, indicio de disidencia para formar un caramillo; digámoslo así, en el que lucen su inventiva y abultan los hechos de tal modo y con tal frescura, que parece no han de leerse en España, sino en la prensa extranjera.

La dimisión del primer vicepresidente no significa otra cosa que su deseo de examinar libremente desde los bancos del diputado, los proyectos leídos por el Gobierno en las últimas sesiones.

Este hecho, lejos de suponer disidencia entre la mayoría, ni mucho menos que el Sr. Salmerón trate de introducir la, indica en este el deseo de contribuir con su talento y conocimientos a perfeccionar los proyectos presentados por el Gobierno.

En prueba de esto, diremos a esos diarios, que ayer celebraron una reunión los Sres. Ruiz Zorrilla, Rivero, Martos y Salmerón, en la que reinó la mayor armonía y perfecta inteligencia.

Dice *La Epoca*:

«A pesar de todas las precauciones imaginables, inclusa la de haber de estar, exclusiva y peculiarmente los billetes del Banco de España, una nueva falsificación de los de 4.000 rs. ha venido a probar la infidencia de aquéllas».

Es por demás extraño que en las grandes capitales como Londres, París, Viena y Berlín, en donde las artes y la industria se hallan tan adelantadas; en donde existe un número crecido de grabadores y artistas, y en donde, por último, circula entre todas las clases de la sociedad tan papel moneda, no ocurren, como suceden en Madrid, que no cuenta con aquellos elementos, tantas y tan repetidas falsificaciones. Es verdad que en los referidos países no se roba ni se falsifica desde las cárceles y presidios por los mismos detenidos ó confinados.

Por lo demás, esta clase de robo no puede versearse por personas y lugares que carezcan, aunque la falsificación esté mal ejecutada, de cierta instrucción y conocimientos, y su repetición no puede menos de probar también, por la índole del delito, que en él se emplean muchas personas. ¿En qué consiste, pues, que el autor ó autores no sean habidos y castigados?

La *Epoca* se escandaliza de estos hechos que son verdaderamente lamentables, y echa la culpa a la revolución de Septiembre, como si en los tiempos borbonicos no se hubiera falsificado tanto ó más que en la actualidad.

Este género de oposición, créanos *La Epoca*, no es serio, ni mucho menos fundado, puesto que en el asunto de que se trata existían los mismos abusos y las mismas leyes para su represión antes del 68, que desde este año hasta nosotros.

La política publica en su número de ayer un largo y cansado artículo titulado *Síntomas de disidencia*.

Como comprenderán nuestros lectores, que conocen perfectamente la habitual picardía de nuestro colega, y su afán constante de tirar la piedra, y cederle la mano, en todo el artículo, no hace otra cosa que ver sombras fatídicas de desunión en nuestro partido, que pronostican gravísimos conflictos; pero como sombras impalpables, hijas de su espíritu opositorista por sistema. El solo hecho de anunciar tendencias separatistas en el radicalismo, basta por sí solo para que no las haya.

«Dinile et impera; este sabio consejo acepta *La Política*, y quiere sembrar la discordia en nuestras apañadas huestes. No lo tenemos. Esos síntomas que distingue nuestro colega no existen. Mas le valiera volver la cabeza a su partido, y notaría más de un indicio gravísimo de disolución y de muerte. Pero ya se ve, cómo han de notar los síntomas de la enfermedad que los consume, si tienen ojos y no ven, como aquellos de la escritura».

Dice *La Epoca* de anoche que es cierto que los Sres. D. Antonio López, director de la empresa de vapores trasatlánticos, y Sepúlveda, representante de la empresa en esta corte, han celebrado largas conferencias con el ministro de la Guerra, con quien comieron anteaer; que es también cierto que la orden para empezar los enganches con destino al ejército de Cuba ha debido darse ya ó se dará inmediatamente; que asimismo es cierto que el Gobierno está resuelto a enviar las fuerzas que sean necesarias, y que habrá, por lo tanto, una campaña activa, habrá apertura de comunicaciones y tropas en bastante número para estrechar a los rebeldes.

Ayer por la mañana han sido puestos en capilla, para sufrir la última pena, tres reos en Palencia. El alcalde de aquella capital, en unión de los diputados Sres. Estéban Collantes, Eraso, Nuñez de Velasco y otros senadores, se han presentado ayer mismo al Gobierno a solicitar el indulto de dichos desgraciados.

Al dar cuenta del movimiento de tropas en algunas provincias, preguntan algunos periódicos qué sucede para esa inquietud.

Sucede, dice *El Eco del Progreso*, que al Gobierno, sea el que quiera, se le hace una guerra implacable por todos los partidos de oposición; que no se transige en cuestiones de Hacienda, ni en la de orden público, ni en ninguna otra en que sea preciso demostrar algún patriotismo.

El presidente del Senado, Sr. Figuerola, propuso ayer tarde al alto Cuerpo colegislador, que como prueba de consideración y afecto al Sr. D. Luis María Pastor, vicepresidente de dicha Cámara, se retardase por nueve días la elección de otro vicepresidente, ya que no podía llevarse a efecto la disposición reglamentaria de cubrir con un reemplazo negro el asiento del finado, puesto que el señor Pastor no tuvo la fortuna de ocuparlo.

Aplaudimos semejante disposición, tanto mas, cuanto que en el reglamento interior del Senado no está previsto semejante caso.

Algunos diarios aseguran que en el seno del Gabinete han nacido disidencias a consecuencia del discurso de contestación al mensaje.

Es completamente falsa esa afirmación, y ya verán los que la hacen cómo el Gabinete está de acuerdo en este asunto.

Un periódico sagastino da la noticia de que el Banco de España ha negado recursos al Gobierno para dar la paga del mes.

Esta noticia es completamente inexacta, pues todos los empleados recibieron ayer sus respectivos sueldos.

Después de transcribir nuestro sueldo de ayer, adulterado y reformado a su gusto, contesta *La Esperanza*:

«Bravo, amigo colega. El mejor día vamos a leer en los periódicos que ha tomado Vd. un fusil y ha ido a ponerse a las órdenes de Saballs ó de Castells».

Podía el colega ahorrarse el innoble trabajo de traducir al carlismo nuestras palabras, haciendo de una vez el artículo y su réplica, poniendo por autor al primer diario que le viera al magín.

NOTICIAS GENERALES.

Han sido nombrados individuos de la junta directiva de la sociedad abolicionista española, el marqués de Sardoal, D. Santos de la Hoz, D. Augusto Suarez Figueroa y D. J. Padilla.

El vice-cónsul cesante Sr. Castro ha sido nombrado para Ambrós, en reemplazo del marqués de Valdecañas, que pasa a Llorca, y el de Llorca a otro punto.

D. Enrique Delayo, jefe económico de Cuenca, ha sido trasladado con igual cargo a Badajoz, habiéndose nombrado para esta plaza a D. Donato Ortega, interventor cesante de la de Teruel.

Ayer se han firmado algunos decretos concediendo cruces del mérito Naval, a varios marinos por servicios prestados cuando la última intenciona de Melilla.

Por el ministerio de Gracia y Justicia parece que se ha resuelto que en la apertura de tribunales y demás actos públicos, los procuradores tomen asiento al lado de los abogados frente a la presidencia.

Se ha suprimido una plaza de auxiliar de las inspecciones de Hacienda y se han creado en su lugar dos de escribanías, dotadas con 1.000 pesetas cada una.

Se ha levantado la prohibición de navegar por el Ebro y a través del río durante el día, y por los puntos guardamarcos por tropas.

D. Prudencio Francisco Díez, tenedor de libros del ministerio de Ultramar, ha sido nombrado para la plaza de jefe de negociado de primera clase de la dirección general de contribuciones, que desempeñaba el Sr. Nuñez de Haro.

La subcomisión de presupuestos que ha de entender en el ramo de obligaciones del Estado, se ha constituido eligiendo presidente al Sr. Salaverría y secretario al Sr. Gamero.

Hoy llegará otro batallón de Cantabria que era esperado.

El colegio de procuradores de Madrid tendrá en el sucesivo el tratamiento de ilustre, concedido recientemente.

Hoy ó mañana se remitirá al Congreso la lista de los diputados empleados en los distintos ministerios, cumpliendo en esta parte con lo que dispone la ley de incompatibilidad parlamentaria.

Según telegrama recibido de Castellón, el comandante militar de Morella ha entrado en Uldecona con los cincuenta y un prisioneros de la facción Sanz. A Castellón han llegado tres de la de Cuca. Este lleva un veintidós hombres.

La agitación ha calmad completamente, y reina tranquilidad en toda la provincia.

Anteaeroche llegaron a Barcelona dos compañías de ingenieros, en relevo de otras dos del mismo cuerpo que salieron ayer mañana para Madrid.

Ha sido nombrado oficial de la dirección de Propiedades, D. Millán Díaz Medina, que lo es de la sección ordinaria del ramo en Burgos.

Ha sido aprobada una propuesta reglamentaria de ascenso de siete tenientes a capitanes del arma de infantería.

Según despacho recibido ayer del segundo cabo de Cataluña, Valés con 100 hombres entró anteaer en Vinabre, y salió en el mismo día con dirección a Torre del Espartal, perseguido por la columna de Cor-

nudella. El coronel Escoda y Canela pernoctó anteaer en Vendrell, y habiendo tropezado en la madrugada de anteaer con una pequeña facción de la de Quico, la hizo un prisionero y la cogió varios efectos.

Con los cuatro batallones enviados a Cataluña, la mayor energía que van mostrando los somatenes y el aumento de recursos, es de esperar que la persecución de los carlistas estables tomará mayor impulso y dará pronto y eficaces resultados.

La facción Saballs, después de batida en Paman, se dirigió a la Cerdaña, de donde salió ayer de madrugada al saber que las fuerzas del general Baldrich la perseguían de cerca. Con esta columna va la del brigadier Arrando y la del coronel Gamir.

El general Pierrard ha sido embalsamado, y anoche se acordó al sitio donde ha de darse sepultura, según decida el directorio republicano.

El vapor *San Antonio* saldrá anoche a las ocho del puerto de Málaga, conduciendo a Melilla cuatro jefes, 38 oficiales y 578 individuos de tropa.

Acercó de la batalla dada a la facción Saballs el 26 de Septiembre por el general Baldrich, dice una carta de Barcelona:

«Se han enterrado 18 carlistas muertos, siendo muchos los heridos: a Riva han llevado 12 a curar y en las aldeas inmediatas se sabe de mas de 40».

Al secretario de Saballs, que fue muerto, le cogieron una cartera con documentos interesantes.

La dispersión fué tal, que son muchos los facciosos presentados y los que a su jefe abandonan.

El general Baldrich empezó la acción persiguiendo a la partida con la caballería y un reducido Estado Mayor; así es que tuvo algunas bajas en las dos escuadrillas.

Se aplaude mucho por la oficialidad el comportamiento del general y sus buenas disposiciones.

Los batallones de Madrid y Reus estuvieron admirables, resultando herido el jefe de este último.

Ayer han pasado por Madrid, con dirección a Cádiz, 80 prisioneros carlistas, destinados a Canarias. Uno de ellos se ha fugado tirándose por una ventanilla del coche al pasar el túnel de Ormaiztegui, y no se sabe su paradero.

Se ha dispuesto que los tenientes coroneles del regimiento de Cádiz, y de la reserva de Huelva, don Damián Alonso y D. Antonio Arieta, cambien de destino.

La junta de gobierno del colegio de procuradores de Madrid ha estado ayer a visitar al Sr. Martos para darle las gracias por la gran cruz y condecoraciones concedidas al decano e individuos de la junta de gobierno del mismo.

Anteaer salió del puerto de Cádiz el vapor-correo de las Antillas, conduciendo a Puerto-Rico tres oficiales y un veterano, y a la Habana 238 individuos de tropa, dos jefes, un oficial, un cadete y un médico mayor.

Hoy a las tres celebra sesión extraordinaria el ayuntamiento con objeto de tratar de la elección de alcalde primer, pues el Sr. Ponte parece que no ha querido aceptar este cargo.

Anteaer a las dos de la tarde salió de Cádiz para la Habana el vapor-correo español *Comillas*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio y 530 pasajeros.

Anteaer fué aprobado por el ayuntamiento el remate en virtud del cual ha sido adjudicado a D. Ramón Sancho el arrendamiento por dos años del arbitrio de la romana, en la cantidad de 65.000 pesetas cada uno.

La comisión de rebaja de años de servicio a la fuerza de marina se ha constituido, eligiendo presidente al Sr. Vidart y secretario al Sr. Moreno Rodríguez. Quizá mañana formule dictamen.

Se han concedido los honores de capitán de navio de primera clase al ingeniero práctico naval D. Manuel Arenoso.

El conocido pintor Sr. Suarez Llanos, está haciendo un retrato del Sr. Ruiz Zorrilla para la colección que se está formando con destino a la presidencia del Congreso.

El teniente coronel de reemplazo D. José Pascual, ha sido destinado a mandar el primer batallón del regimiento de Cádiz.

La línea telegráfica entre Girona y Figueras estaba interceptada ayer, a causa de los desperfectos ocasionados cerca de Oriols.

Se ha expedido el retiro al comandante de Estado Mayor de plazas D. Ignacio Altuna.

El conocido pintor Sr. Suarez Llanos, está haciendo un retrato del Sr. Ruiz Zorrilla para la colección que se está formando con destino a la presidencia del Congreso.

El teniente coronel de reemplazo D. José Pascual, ha sido destinado a mandar el primer batallón del regimiento de Cádiz.

La línea telegráfica entre Girona y Figueras estaba interceptada ayer, a causa de los desperfectos ocasionados cerca de Oriols.

Se ha expedido el retiro al comandante de Estado Mayor de plazas D. Ignacio Altuna.

El conocido pintor Sr. Suarez Llanos, está haciendo un retrato del Sr. Ruiz Zorrilla para la colección que se está formando con destino a la presidencia del Congreso.

El teniente coronel de reemplazo D. José Pascual, ha sido destinado a mandar el primer batallón del regimiento de Cádiz.

La línea telegráfica entre Girona y Figueras estaba interceptada ayer, a causa de los desperfectos ocasionados cerca de Oriols.

Se ha expedido el retiro al comandante de Estado Mayor de plazas D. Ignacio Altuna.

El conocido pintor Sr. Suarez Llanos, está haciendo un retrato del Sr. Ruiz Zorrilla para la colección que se está formando con destino a la presidencia del Congreso.

El teniente coronel de reemplazo D. José Pascual, ha sido destinado a mandar el primer batallón del regimiento de Cádiz.

La línea telegráfica entre Girona y Figueras estaba interceptada ayer, a causa de los desperfectos ocasionados cerca de Oriols.

Se ha expedido el retiro al comandante de Estado Mayor de plazas D. Ignacio Altuna.

El conocido pintor Sr. Suarez Llanos, está haciendo un retrato del Sr. Ruiz Zorrilla para la colección que se está formando con destino a la presidencia del Congreso.

El teniente coronel de reemplazo D. José Pascual, ha sido destinado a mandar el primer batallón del regimiento de Cádiz.

La línea telegráfica entre Girona y Figueras estaba interceptada ayer, a causa de los desperfectos ocasionados cerca de Oriols.

Congreso pasó al Senado, al que informó una comisión en sentido favorable, y solo el cerrarse tan pronto las Cortes impidió que se convirtiera en ley la proposición. No necesita explicarse la economía de esta ley ni la razón en que se funda.

Precisamente existe ahora en el Gabinete un individuo de la prensa que no se ha ocupado de ella, y que ha procurado llevar a la práctica lo que en esta proposición se pide. Como estoy seguro de que no se ha de alzar voz alguna en su contra, no molesto mas al Congreso, y termino rogándole se sirva admitir la proposición.

Tomada en consideración, se acordó que pasará a las secciones para los fines correspondientes.

ORDEN DEL DIA.

Dictámenes de actas.

Sin discusión fueron aprobados las de Marchena, Medina-Sidonia, Lora de Segura, proclamándose como diputados a los Sres. Degradi, Guerrero, Kovira y Ortiz, marqués de Campo Sagrado y Pascual y Casas, que ingresaron en las respectivas secciones.

Se procedió a elegir tres diputados que han de formar parte de la comisión inspectora de operaciones de la Deuda.

Verificada la escrutinio, resultaron elegidos los Sres. Pi y Margall, Salaverría y Mosquera.

Procedidos después a la votación de siete senadores para la comisión de las Cortes que ha de entender en el nombramiento y separación de los ministros del Tribunal de Cuentas, resultaron elegidos los Sres. Anglada (D. Juan), Guadalupe, Burgos, Fernández Vazquez, Bana, Figueras y Belmonte.

El señor ministro de Fomento ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley sobre arreglo del profesorado, el cual se acordó que pasará a las secciones para nombramiento de comisión.

El Congreso quedó enterado de haberse constituido la comisión de presupuestos y la que ha de emitir dictamen sobre el proyecto de abolición de quintas.

El Congreso acordó asimismo reunirse mañana en secciones.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Discusión de los dictámenes pendientes de la comisión de actas y reunión del Congreso en secciones.

Se levanta la sesión.

En las tres y media, el señor secretario se retiró.

SENADO.

Sección celebrada el 1.º de Octubre de 1872.

Abierta la sesión a las tres, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Castro tiene la palabra.

El Sr. CASTRO: La he pedido para reproducir la petición que hice ayer a fin de que el señor ministro de Hacienda tenga la bondad de remitir al Sena una nota de los empleados que cobran del presupuesto del Estado, en la que se indique el objeto de que la tenga presente en su día la comisión general de presupuestos. Suplico a la mesa se sirva poner en conocimiento del señor ministro esta petición.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del Gobierno de S. M.

El señor PRESIDENTE: El señor secretario se servirá leer el art. 69 del Reglamento.

Leyó el Sr. Balart, y decía así:

«Cuando ocurra el fallecimiento de un senador, el presidente nombrará una comisión de doce individuos que acompañen sus restos a la última morada, y el asiento que hubiese ocupado en el salón, estará cubierto con una gasa negra durante nueve días, no se consentirá que en ese período lo ocupe otro seador».

El señor PRESIDENTE: Como el Senado ha podido oír, la segunda parte de este artículo contiene la prescripción de cubrir con una gasa el asiento que hubiese ocupado nuestro compañero el Sr. Pastor; pero como por razón de la última enfermedad, que le ha llevado al sepulcro, se retardó la elección de vi-timo, tampoco pudo cumplirse esa prescripción, y en su vista me atrevo a proponer a la Cámara otra que sea tan honrosa como la que el reglamento establece, a saber: que siendo el Sr. Pastor tercer vicepresidente elegido por este Cuerpo, en vez de verificarse inmediatamente el nombramiento de la digna persona que deba sustituirle, se retrase la elección de vicepresidente durante los nueve días que según el reglamento debiera estar cubierto con una gasa y sin ocupar el asiento del fallecido.

Ruego al señor secretario pregunte al Senado si se verificará así.

Hecha la pregunta por el señor secretario Balart el acuerdo fué afirmativo.

El señor PRESIDENTE: Orden del día: Discusión de los dictámenes de actas que quedaron sobre la mesa en la sesión anterior.

Leído dicho dictamen, y abierta discusión sobre él, fué aprobado sin ninguna.

Acto continuo fueron admitidos y proclamados senadores

Ayuntamiento de Madrid